

Una revista que busca la excelencia

José Francisco Conde Ortega

En fecha reciente apareció el número uno de la revista *Literatura Mexicana*, editada por el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y hay que congratularse por ello. La revista aparece, de acuerdo con lo asentado en la presentación, en el "momento en que, dentro y fuera de México, cunde el interés por diversas manifestaciones de la literatura mexicana, y en el que proliferan los estudios sobre ella". Y si bien es cierto lo anterior, no deben olvidarse los matices. En un país inmerso en una crisis que parece eterna, las instituciones de educación superior se ven contenidas en sus esfuerzos. Y sucede que los empeños de los estudiosos tienen que enfrentar obstáculos innumerables. Desde las mismas condiciones para desarrollar su labor, hasta las dificultades para la publicación de los resultados. Problemas de presupuesto, bajos sueldos, incapacidad de algunas personas para propiciar proyectos, etcétera, son algunos de los escollos que el investigador debe salvar. Por eso es altamente gratificante una publicación como *Literatura Mexicana*, puesto que, en este primer número, el material publicado permite ver que todo es parte de un proyecto que va más allá de la simple coyuntura temporal; que busca la responsabilidad y la seriedad profesional sin importar la mezquina oportunidad de agregar puntos al *currículum*.

La revista "quiere convertirse en vehículo vivo de ese interés, en estímulo de escritura y lectura, en ámbito propicio para la discusión académica, en lugar de encuentro de estudiosos y estudiantes". Y esto es importante. Dentro del contexto de las publicaciones mexicanas como *Tierra Adentro*, *Casa del tiempo*, *México en el Arte*, *Estaciones*—ahora en su nueva época—, *La palabra y el Hombre*, por sólo mencionar a algunas que dedican buena parte de su espacio a la literatura de nuestro país, *Literatura Mexicana* viene a reforzar una realidad: sí hay estudiosos e investigadores cuyo campo de conocimiento es el hecho literario producido en México. La diversidad de enfoques y propósitos, aun de métodos y técnicas de investigación enriquecen el panorama. En algunos casos la divulgación es la preocupación mayor; en el presente, el rigor académico. Todo es parte de un amplio territorio

por el que el lector curioso puede transitar de acuerdo con sus intereses.

La coordinadora de la revista es Margit Frenk. Además, el consejo de redacción incluye una lista de personalidades de reconocido prestigio en materia de investigación. Una descripción somera de la revista revela lo siguiente: consta de siete secciones: Ensayos y Estudios, Notas, Textos y Documentos, Reseñas, Varia, Libros recibidos y Aportación bibliográfica.

El primer apartado comprende cinco ensayos: "Mesoamérica. La llamada crónica indígena", de Martín Lienhard; "La búsqueda de categorías críticas en el siglo XIX: *Escritores y poetas sudamericanos* de Francisco Sosa", de Rosalba Campra; "Los de abajo y sus contemporáneos. Mariano Azuela y los límites del liberalismo", de Jorge Ruffinelli; "Eduardo Lizalde o la poética de la heterogeneidad", de Evodio Escalante, y "*Rosita Alvérez*: una cala en un corrido mexicano tradicional", de Mercedes Díaz Roig.

En las Notas se incluye lo siguiente: "Erotismo y represión en un texto del padre Antonio Núñez de Miranda", de María Dolores Bravo Arriaga; "La máscara y paseo de la universidad novohispana en 1721", de Ignacio Osorio; "Un liberal frente a Horacio: Justo Sierra", de Tarsicio Herrera Zapién;

"Alfonso Reyes y Xavier de Icaza: una amistad fraternal", de Serge Zaitzeff, y "La muerte en la poesía desterrada", de María Luisa Capella.

En Textos y Documentos se encuentran: "Dos romancillos de Juan de Cigorondo", de Margit Frenk; "Una carta desconocida de Eugenio de Salazar", de Humberto Maldonado; "Correspondencia entre López Velarde y Correa", de Guillermo Sheridan, y "Un poema de Frida Kahlo", de Fabienne Bradu.

Las reseñas son de: James Valender a *El caballero de la virgen*, de María Christen Florencia; Anthony Staton a *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* de Octavio Paz; Lourdes Franco a *La copa derramada*, de Sergio Fernández; Karl-Otto Hübner a los volúmenes VII, VIII y IX de las *Obras*, de J. J. Fernández de Lizardi; Alfonso Ruiz Soto a la edición preparada por Samuel Gordon de *Esquemas para una Oda tropical*, de Carlos Pellicer; Edith Negrín a la edición preparada por Andrea Revueltas y Philippe Cheron de las *Obras*, de José Revueltas; Adriana Sandoval a *México: país de ideas, país de novelas*, de Sara Sefchovich, y Carlos Rubio Pacheco a *Bibliografía de la novela mexicana del siglo XX*, de Emmanuel Carballo.



José Joaquín Fernández de Lizardi

Sergio Pitol LA CASA DE LA TRIBU



La casa de la tribu es una abierta invitación a su taller personal, a compartir sus gustos y pasiones y, de esa manera adentrarnos en su propio mundo (el deseo de todo ensayista es exponer su prole).

- La casa de la tribu
 - Gogol
- Anton Chéjov en Yalta
 - Boris Pilniak
- Henry James, la nostalgia del héroe romántico
- Ivy Compton-Burnett: "Criados y doncellas"
 - Firbank y las excentricidades del Cardenal Pirelli
- El infierno circular de Flann O'Brien
- Patricia Highsmith sueña un sueño
- La versión de Schnitzler
- Un puñado de citas para llegar a Tabucchi
- Andrzej Kusniewicz ante el derrumbe habsbúrgico



Mariano Azuela

En las Noticias se refiere al Coloquio Nacional de Literatura celebrado en 1987 y al Segundo Coloquio Fronterizo Mujer y Literatura Mexicana y Chicana en 1988. Asimismo, al xxviii Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana y al homenaje a Margit Frenk. Finaliza el número con una lista de 72 libros recibidos y con una bibliografía actualizada de Alfonso Reyes, preparada por Aurora M. de Ocampo y Laura Navarrete.

Los textos del apartado Ensayos y Estudios son rigurosos y propositivos. Martín Lienhard trata de poner en claro el origen y las características de las llamadas "crónicas indígenas". Y descubre un factor importante: en última instancia, la crónica indígena, escrita ya con el peso de la conquista, es un elemento de disidencia. Rosalba Campa encuentra en Francisco Sosa un inicio del anhelo de unión hispanoamericana de nuestros escritores del siglo pasado. Sosa propone el conocimiento de algunos escritores sudamericanos; Altamirano y La Academia de Letrán conocían casi a todos. Esa curiosidad extraterritorial fue uno de los mayores aportes de los escritores del xix. Jorge Ruffinelli revive y enriquece ese momento peculiar de la historia política y literaria de nuestro país: el antes y el inmediatamente después de la lucha armada conocida como Revolución. Y ahí ubica a *Los de abajo* y su lucha por ser leído: la polémica literaria no podía separarse de la lucha de facciones ideológicas. Por otra parte, hacía falta un balance de la actitud poética de Eduardo Lizalde, y de su relación con sus contemporáneos. Evodio Escalante ofrece un provocador estudio de los límites y alcances del "poeticismo" y de la respuesta de Lizalde en toda su poesía. Mercedes Díaz Roig fija las constantes del corrido como género y, al mismo tiempo, los rasgos que definirían uno de los corridos más conocidos en México.

Las notas son particularmente interesantes. El texto del padre Núñez de Miranda habla, por sí solo, del siniestro mundo de represión y manipuleo que fue el estamento religioso colonial. El confesor de Sor Juana es, simplemente, epítome de una realidad que dista mucho de haber terminado: el mundo del espíritu parece no ser suficiente para ciertos sectores del clero. Las costumbres del México del siglo xviii son sabrosas y eruditamente descritas por Ignacio Osorio. La corruptela y el boato, los méritos y el ninguneo, el amiguismo y las ilusiones de los catedráticos universitarios tienen un reconocible antecedente. Tarsicio Herrera, con la paciencia del erudito, rastrea en la obra de Justo Sierra la permanencia de Horacio. El resultado es un interés renovado por la obra de los dos poetas: una nueva forma de leer para el profano. Zaitzeff escarba en la intimidad de la historia literaria, y Reyes, Icaza y un mundo complejo adquieren nuevos colores. Esa segunda muerte —la muerte física para el desterrado— es estudiada por María Luisa Capella. La oportunidad de leer, en otro contexto, ciertas líneas de poetas harto frecuentados sería mérito suficiente del texto.

Los documentos recogidos tienen un interés que excede el puramente histórico. Por ejemplo, es curioso observar cómo el juego erótico entretenía a los hombres de Iglesia, tal como puede observarse en los romancillos de Cigorondo. O, también, de qué manera se intrigaba y se tomaban providencias y se medraba en la Colonia, como se lee en la carta de Salazar. En otro sentido, la correspondencia entre López Velarde y su amigo y primer editor, Eduardo J. Correa, deja ver, aparte de la importancia de los juicios literarios que después, madurados, ayudarían a conformar una estética original, una propiedad y comedimiento propios del que intuye que su correspondencia habrá de ser leída por alguien más que el destinatario. El poema de Frida Kahlo revela a una mujer inteligente. Hizo bien en dejar de escribir poesía.

Las reseñas son verdaderamente un ejercicio de la medida y la inteligencia. Los comentaristas del libro se comprometen con él y analizan, juzgan y dan juicios de valor. Bien estructuradas, las reseñas son una real invitación a la lectura.

Literatura Mexicana es una revista responsablemente planeada y realizada. Es realmente una aportación. Sólo queda esperar que aparezca con más frecuencia... y menos cara. ♦

Literatura Mexicana. Coord. Margit Frenk. UNAM-IIF-CEL. México. 1990.